



Epistemología de las ciencias sociales

1.



*La Calidad Académica,
un Compromiso Institucional*



Rasgos que caracterizan las configuraciones en las ciencias humanas y sociales

Alexander Ortiz Ocaña

Ortiz Ocaña, Alexander
(2014). Rasgos que
caracterizan las configu-
raciones en las ciencias
humanas y sociales.
Criterio Libre, 12 (20)
23-42.
ISSN 1900-0642.

RASGOS QUE CARACTERIZAN LAS CONFIGURACIONES EN LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

FEATURES THAT CHARACTERIZE THE CONFIGURATIONS IN THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES¹

RECURSOS QUE CARACTERIZAM AS CONFIGURAÇÕES NAS CIÊNCIAS HUMANAS E SOCIAIS

TRAITS QUI CARACTÉRISENT LES CONFIGURATIONS DANS LES SCIENCES HUMAINES ET SOCIAUX

ALEXANDER ORTIZ OCAÑA²

Fecha de Recepción: 1 de Marzo de 2014

Fecha de Aceptación: 7 de Mayo de 2014

RESUMEN

En este artículo expongo algunas de mis más firmes creencias y nociones acerca de la esencia, naturaleza, implicaciones y perspectivas de la configurología. Al hacerlo, pretendo revelar las precisiones más elementales en las que se sustenta este paradigma epistemológico y metodológico. Especial atención y tratamiento se da a la configuración en los procesos socio-humanos, a partir de la comprensión configuracional de dichos procesos, analizando las configuraciones socio-humanas y las categorías que caracterizan las configuraciones, destacando la auto-configuración humana.

¹ Artículo derivado del proyecto de investigación "Epistemología de las ciencias humanas y sociales". Financiado por la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Santa Marta.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad Pedagógica de Holguín, Cuba. Doctor Honoris Causa en Iberoamérica, Consejo Iberoamericano en Honor a la Calidad Educativa (CIHCE), Lima, Perú. Magíster en Gestión Educativa en Iberoamérica, CIHCE, Lima, Perú. Magíster en Pedagogía Profesional, Universidad Pedagógica y Tecnológica de La Habana. Contador Público. Recibió el Premio a la excelencia educativa 2007 y 2008 otorgado por el CIHCE con sede en Lima, Perú. Mejor pedagogo novel de Cuba en el año 2002. Ha realizado asesorías pedagógicas, talleres y conferencias en Cuba, México, Brasil, Ecuador, Venezuela y Panamá, así como en múltiples instituciones educativas y universidades de Colombia. Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas, Contables y de Comercio Internacional de la Universidad Cooperativa de Colombia, Santa Marta. E-mail: alexanderortiz2009@gmail.com / Y alexander.ortizo@campusucc.edu.co

PALABRAS CLAVE:

Configuralogía, paradigma, epistemología, metodología, configuración, configuraciones sociales y humanas, auto-configuración.

CLASIFICACIÓN JEL:

Y50

ABSTRACT

In this article I discuss some of my strongest beliefs and notions about the essence, nature, implications and prospects for the Configuralogy. In doing so, I intend to reveal the most basic observations which underpins this epistemological and methodological paradigm. Special care and treatment is given to the social and human configuration processes, from the configurational understanding of these processes, analyzing the social and human settings and categories that characterize configurations, emphasizing the human self-configuration.

Key words: Configuralogy, paradigm, epistemology, methodology, configuration, human and social configurations, self-configuration.

Jel classification: Y50

RESUMO

Neste artigo apresento algumas das minhas mais fortes crenças e noções sobre a essência, natureza, implicações e perspectivas para o configuralogia. Ao fazê-lo, pretendo revelar as observações mais básicas que sustenta este paradigma epistemológica e metodológica. É dado tratamento e cuidados especiais a configuração nos processos sócio-humanos, a partir da compreensão configuracional destes processos, analisando as configurações sócio-humanas e as categorias que caracterizam as configurações, enfatizando a auto-configuração humana.

Palavras-chave: configuralogia, paradigma, epistemologia, metodologia, configuração, configurações humanas e sociais, auto-configuraçã

JEL: Y50

RÉSUMÉ

En cet article je vous présente certains de mes plus fortes croyances et notions sur l'essence, la nature, des implications et perspectives pour la configuralogie. Ce faisant, j'essaie révéler les détails plus élémentaires qui nourrit cette paradigme épistémologique et méthodologique. Une attention et traitement particulière est donnée à la configuration dans le processus sociaux et humaines, de la compréhension configurationnelle de ces processus, analysent les configurations sociaux et humaines et les catégories qui caractérisent les configurations, metant en relief l'auto-configuration humaine.

Mots clés: configuralogie, paradigme, épistémologie, méthodologie, configurations, configurations sociaux et humains, autoconfiguration.

JEL: Y50

1. INTRODUCCIÓN

Los problemas cruciales del siglo XXI implican el reconocimiento de la complejidad, del caos, de las fluctuaciones, el desorden y la oscilación, lo cual nos permitirá encontrar instrumentos para describirlas, caracterizarlas y comprenderlas, y así poder efectuar una lectura configuracional dentro de este nuevo contexto de las relaciones siempre cambiantes del ser humano con el mundo que le rodea.

Es una realidad innegable que en este tercer milenio la ciencia experimenta un cambio radical de perspectiva. Los fundadores de la ciencia clásica quisieron eternizar la universalidad de la ciencia y el carácter eterno e indestructible de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, aunque formularon modelos generales para perpetuar la racionalidad más absoluta, hoy, tres siglos después de Newton, percibimos que no se lograron dichos objetivos. El interés hoy se orienta cada vez más hacia dinámicas no lineales, estructuras disipativas, fluctuaciones, relaciones trídicas, sistemas complejos y su evolución temporal. En efecto, en los albores del tercer milenio observamos tendencias científicas muy bien marcadas, encaminadas a la configuración de invariantes procesales de los eventos y a considerar al ser humano, investigador-observador, como el centro de todo proceso de investigación.

El problema consiste en encontrar un punto de diálogo armónico y coherente entre ambas culturas científicas, un terreno firme en el que las ciencias físico-naturales y exactas puedan encontrarse con las ciencias socio-humanas y de la cultura, para convivir de manera útil y pertinente, desarrollando procesos beneficiosos para la consolidación de ambas. Precisamos encontrar la pauta que conecta las ciencias fácticas con las ciencias de la cultura, nos urge identificar la caracterización que configura a la naturaleza con la sociedad. Sin embargo, según Moreno (1993), lanzarse a investigar hoy, en ciencias sociales sobre todo, después de que en la década de 1960 se han replanteado en forma crítica prácticamente todas las bases epistemológicas de los métodos y de la ciencia misma, impone la reflexión en torno a los fundamentos que deben sustentar todo el trabajo que el investigador va a desarrollar. De ahí que propongo hacer una síntesis configurante, creadora, dialéctica, holística, armónica y coherente, que integre las teorías y hallazgos físicos, químicos, matemáticos, biogenéticos, neurocientíficos, psicológicos, sociológicos, antropológicos y socio-humanos en general, en un contexto natural-físico-biogenético-neuropsicológico-sociocultural, permitiendo la comprensión por parte de cualquier ser humano de una manera nítida, convincente e inteligible: la asunción de una concepción configurativa de la ciencia para la comprensión de los procesos humanos y sociales, precisamente desde una racionalidad configuracional. De manera que un primer ámbito de estudio que visiono está configurado por las exigencias epistemológicas fundantes que, como tales, no deben necesariamente tener que traducirse a un plano metodológico, pero nos dan una puerta de entrada. No se trata de hacer filosofía social, sino de configurar exigencias,

requerimientos o condiciones de razonamiento que pueden o no llegar a traducirse en metodologías de investigación.

Los conocimientos científicos se consideran cada vez más relativos, menos absolutos, en el sentido de que no son infalibles ni omnipotentes. Por ello la ciencia avanza, crece y se desarrolla no solo por acumulaciones de nuevas ideas y conocimientos, sino también por medio de las revoluciones científicas, es decir, por cambios de paradigmas epistemológicos, que sustituyen las pautas básicas de una racionalidad por las de otra, o perfecciona, complementa, fertiliza y vigoriza las reglas existentes, aunque no sean compartidas totalmente. En este sentido, en el artículo se propone una epistemología que trata la teoría como un proceso constante de configuración de conocimiento científico y de inteligibilidad de lo real, priorizando en dicho proceso la participación activa y protagónica de los sujetos estudiados y de los investigadores, a partir de la identificación de las configuraciones que caracterizan los procesos humanos y sociales estudiados.

Si juzgo por las reacciones que recibo, mi enfoque epistemológico configuracional tiene hoy una aceptación tácita. Pero no puedo olvidar que, como dice la frase clásica de Newton, si vemos más lejos que otros es porque estamos de pie sobre los hombros de gigantes. Y de hecho, estoy empujado en los hombros de pensadores que han trascendido su época: Bateson (2010, 2011), Morín (1994, 1998, 2008, 2010), Capra (2007, 2008, 2009, 2010), Luhmann (1998) y Maturana (1993, 2002, 2003, 2004, 2008, 2010). Es preciso significar que me he inspirado en sus ideas, las cuales han modelado y reconfigurado mi propia manera de pensar. Así pues, cada vez que hago una declaración debo reconocer mi deuda hacia esos cinco hombres, cuyos aportes científicos constituyen tendencias paradigmáticas como trasfondo epistemológico de las configuraciones sociales.

Precisamente, en este artículo se caracteriza un nuevo paradigma epistemológico para la ciencia del tercer milenio. De esta manera, se incita a un

Los conocimientos científicos se consideran cada vez más relativos, menos absolutos, en el sentido de que no son infalibles ni omnipotentes. Por ello la ciencia avanza, crece y se desarrolla no solo por acumulaciones de nuevas ideas y conocimientos, sino también por medio de las revoluciones científicas, es decir, por cambios de paradigmas epistemológicos, que sustituyen las pautas básicas de una racionalidad por las de otra, o perfecciona, complementa, fertiliza y vigoriza las reglas existentes, aunque no sean compartidas totalmente.

debate sobre los rasgos que caracterizan a las configuraciones.

2. DESARROLLO

Estas reflexiones se sustentan en la modalidad de investigación bibliográfica, el método de pensamiento utilizado es la hermenéutica configurativa, es un estudio documental realizado mediante los procedimientos de análisis y síntesis, abstracción, inducción y deducción, complementados con la dialéctica.

Iniciemos este análisis con una pregunta muy significativa. ¿Cuáles son los ejes problemáticos significativos que emergen del paradigma configuracional y cómo nos permiten estas regularidades epistémicas comprender e interpretar y, por tanto, revelar los procesos humanos y sociales?

Pascal había formulado ya el imperativo de unión que conviene introducir en la actualidad en la ciencia, fundamentalmente en las ciencias humanas y sociales: dado que todas las cosas son causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y todas se entretajan por un lazo natural e insensible que une las más alejadas y las más diferentes, considero imposible conocer las partes sin conocer el todo, igual que conocer el todo sin conocer las partes. Como se aprecia, Pascal nos exhortaba de algún modo a un conocimiento dinámico, flexible y oscilante, en movimiento, a un conocimiento que avanza en espiral, que progresa moviéndose del todo a las partes, de las partes al todo y del todo a las partes nuevamente, lo cual configura la esencia del círculo hermenéutico propuesto por Schleiermacher (1768-1834) y Droysen (1808-1884), desarrollado por Dilthey (1951) y consolidado por Gadamer (1973, 1984), quien piensa que no podremos nunca tener un conocimiento objetivo del significado de un texto o de cualquier otra expresión de la vida psíquica, ya que siempre estaremos influidos por nuestra condición de seres históricos: con nuestro modo de ver, con nuestras actitudes y conceptos ligados a la lengua, con valores, normas culturales y estilos de pensamiento y de vida.

Por otro lado, según Habermas (2007), para la epistemología clásica hay una separación configurativa entre lo interior y lo exterior, un dualismo de la mente y el cuerpo que apela al acceso privilegiado de la primera persona a sus propias experiencias. La autoridad epistémica de la primera persona está sostenida por tres mitos o supuestos que configuran el paradigma:

- 1) que conocemos nuestros propios estados mentales mejor que ninguna otra cosa;
- 2) que el conocimiento tiene lugar esencialmente bajo el modo de la representación de objetos;
- y
- 3) que la verdad de los juicios se basa en pruebas que garantizan su certeza.

El científico controla el objeto de estudio conociéndolo y utilizando tales conocimientos, pero nunca discute al objeto de estudio la legitimidad de su poder ejecutor. Simplemente crea las situaciones idóneas para que el objeto de estudio ejecute a su favor, se deje dominar favorablemente.

Según Habermas (2007), “la intersubjetividad de llegar a un entendimiento reemplaza a la objetividad de la experiencia. La relación lenguaje-mundo se vuelve dependiente de la comunicación entre hablantes y oyentes” (p. 97). “El carácter privado de mis experiencias subjetivas, en las que se basa mi absoluta certeza, hace simultáneamente que la razón dude de si el mundo tal como aparece ante nosotros no es, de hecho, una ilusión” (Habermas, 2007, p. 100).

Por otro lado, cada vez sabemos más, gracias a los trabajos de las neurociencias, que un conocimiento, una percepción no es una fotografía del mundo exterior. Una percepción visual es el fruto de la transformación de fotones, de estímulos luminosos en miríadas de células que están en nuestra retina. Estos estímulos son codificados en forma binaria y van a atravesar el nervio óptico, experimentar diferentes transformaciones en nuestro cerebro de las que evidentemente no somos conscientes -y que hoy no podemos elucidar- y darnos una representación, una percepción. Esto significa que el conocimiento es una configuración seguida de una reconfiguración. Hoy no podemos traducir más

que una parte de los rayos luminosos puesto que el infrarrojo, el ultravioleta no son accesibles a nuestras miradas al igual que los infrasonidos, los ultrasonidos para el oído. “Es cierto que la idea de una objetividad pura es utópica. La objetividad científica es producida por seres que son sujetos, en condiciones históricas dadas, a partir de las reglas del juego científico” (Morín, 2010b, p. 157). La gran aportación de este debate es mostrar que el objeto de conocimiento es configurado por nuestra mente. Nos indica que hay que conocer el conocimiento para conocer sus posibilidades y sus límites. Dejemos que sea Foucault (2011)

quien nos lo argumente:

Es indudable que los discursos están formados por signos, pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese más lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese “más” lo que hay que revelar y hay que describir. (p. 68).

Como se aprecia, el problema de los atributos de la configuración se ha convertido en un problema especial entre los muchos a los que debe enfrentarse el científico socio-humano, quien necesita utilizar, en el estudio teórico de las cualidades sociales y humanas, los conceptos funcionales aplicados a la organización sensorial.

Con el fin de comprender y caracterizar la noción de configuración, hemos identificado y argumentado teóricamente cinco rasgos que presentan las configuraciones, los cuales permiten analizarlas, comprenderlas, interpretarlas, describirlas, argumentarlas y caracterizarlas.

Estos rasgos caracterológicos son: interconexiones, funciones, sentido y significado, regularidades y ritmo configurativo.

3. INTERCONEXIONES

Dado que las relaciones configuran la esencia del mundo viviente, según Bateson (2010) sería preferible hablar un lenguaje de relaciones para describirlo, caracterizarlo y comprenderlo. Y esto

es precisamente lo que hacen las historias. Estas, afirmaba Bateson, son el camino real del estudio de las relaciones. Lo importante en una historia, lo verdadero de la misma no es el argumento, las cosas, ni sus personajes, sino las relaciones entre ellos. Bateson definía la historia como “un conjunto de relaciones formales dispersas por el tiempo” y esto era lo que exponía en todas sus conferencias, desarrollar una red de relaciones formales a través de una colección de historias. Es decir, desplegaba una configuración conceptual comprensiva.

Según Bateson (2010), la diferencia entre el mundo newtoniano y el mundo de la comunicación consiste simplemente en esto: el mundo newtoniano adscribe realidad a los objetos y los simplifica, excluyendo el contexto del contexto -excluyendo, en realidad, todas las metarrelaciones- y excluyendo *a fortiori* una regresión infinita de tales relaciones. Contrariamente, el teórico de la comunicación insiste en examinar las metarrelaciones y las simplifica excluyendo todos los objetos.

Lo que Bateson (2010) ha aportado a esta discusión es la idea de que el contraste entre la parte y el todo, cada vez que este contraste aparece en el dominio de la comunicación, es simplemente un contraste en la asignación de tipos lógicos.

El todo se encuentra siempre en una metarrelación con sus partes. De la misma manera como en lógica la proposición nunca puede determinar la meta-proposición, también en asuntos de control el contexto menor nunca puede determinar el mayor (Bateson, 2010).

Tal como Bateson (2010) lo ve, el mundo está formado por una red muy compleja (más que por una cadena) de entidades que tienen entre sí este tipo de relación, pero con esta diferencia, que muchas de esas entidades tienen sus propias provisiones de energías y quizá sus propias ideas acerca de hacia dónde les gustaría dirigirse.

Los científicos saben ahora que las partículas están involucradas -conectadas de manera no local- entre sí a través del espacio: cuentan con una unidad

previa que está activa y manifiesta. "Las cosas vivas de todo tipo están conectadas de manera no local a través de la biosfera; la suya es una conexión sutil que también está activa y es real, aunque lo hayamos descubierto recientemente" (Laszlo, 2009, p. 117).

En las vanguardias de la ciencia están apareciendo evidencias que demuestran que a un nivel profundo todas las cosas del cosmos están conectadas entre sí. Esta conexión, como Laszlo (2009) sugiere, es válida respecto a los cerebros humanos: "en estados cerebrales y mentales alterados, las ondas cerebrales de distintos individuos, aunque estén separados por distancias finitas, se sincronizan y los ritmos expuestos por uno de ellos son recogidos por los demás" (p. 203). El universo, incluyendo a los seres humanos, es fundamentalmente coherente y, según parece, también de manera no local. Por otro lado, en un universo Hamilton-Jacobi las cosas no son entidades cerradas sino productos de una totalidad interconectada. No hay ni causas simples ni efectos aislados, sino que todas las cosas causan y determinan a cada una de ellas. "Y todo lo que ocurre, no importa cuándo ni dónde, es resultado de todo lo que ha ocurrido anteriormente, y es a su vez la base de todos los acontecimientos que sucederán a partir de ese momento" (Laszlo, 1997, p. 50). La realidad es como un sistema de ondas interactuantes y, más que cosas separadas y sucesos independientes, en este universo hay ondulaciones moviéndose sobre otras ondulaciones, las cuales se forman sobre olas que se desplazan sobre otras olas, propagándose e interpenetrándose en un mar en el que no existen empalmes ni límites.

Según Grof (2008), la física moderna ha demostrado que no existen objetos separados en el mundo y que el universo es una red unificada de procesos subatómicos. Por otro lado, Maturana & Varela (2004) solían decir: "Lo que nos interesa no son las propiedades de sus componentes, sino los procesos, y relaciones entre procesos" (p. 65).

Jung (1951) intentó comprender la psique humana en su totalidad y se interesaba particularmente por sus relaciones con el medio ambiente, en su sentido más amplio. Especialmente su concepto

del inconsciente colectivo supone un vínculo entre el individuo y el conjunto de la humanidad incomprendible desde un marco mecanicista. Jung (1951) utilizó también conceptos sorprendentemente parecidos a los de la física cuántica. Interpretó el inconsciente como un proceso que incluía "pautas dinámicas colectivamente presentes", que denominó arquetipos. Dichos arquetipos, según Jung (1951), estaban arraigados en una red de relaciones en las que todo arquetipo, a fin de cuentas, incluye todos los demás. A estos arquetipos yo los denomino Configuraciones Colectivas Inmanentes.

Según Capra (2009), Roland Fischer ha introducido una nueva perspectiva, recordándonos que lo que percibimos es en gran parte una creación de los procesos interactivos. Por ejemplo -explícito-, la dulzura que gustamos con el azúcar, no es una propiedad del azúcar ni de nosotros mismos. Nosotros producimos la experiencia de la dulzura en el proceso de interacción con el azúcar. En criterio de Köhler (1972), existe un hecho psicológico que juega un papel fundamental en el pensamiento configuracional, que es la conciencia subjetiva de interconexiones, es decir,

en un campo visual ordinario pueden aparecer cientos de relaciones, una vez que empezamos a interesarnos en ellas y aislar pares de datos que muestran las relaciones en cuestión. Hablando en términos generales, relaciones particulares sólo emergen cuando nuestra atención está dirigida por el camino adecuado. (p. 188).

De hecho, cuando aprehendemos una relación tenemos una visión interior de su dependencia de la naturaleza de los datos relacionados.

Por otro lado, Karl Bühler en Viena, uno de los psicólogos más importantes de Europa en las décadas de 1920 y 1930, y de gran fama mundial, al igual que los gestaltistas, trató de mostrar que la configuración conceptual era una función básica de la mente humana al margen de asociaciones de las impresiones de los sentidos. La actividad organizativa y teorizante de la mente goza de una cierta prioridad, la cual determina

los tipos de totalidades a las cuales llamamos procesos del pensamiento, es decir, configuraciones cognitivas. Bühler insistía en que sus argumentos contra el atomismo psicológico refutaban también el atomismo ontológico y epistemológico. Por otro lado, Ludwig Wittgenstein (nacido en Viena en 1889 y fallecido en Cambridge en 1951), afirma que generalmente los problemas se solucionan no con nueva información, sino ordenando lo que siempre hemos conocido.

Wittgenstein (2006, 2010, 2012) es una figura central en la filosofía de la ciencia que, por la evolución de su pensamiento, ilustra muy apropiadamente y en forma paradigmática la doctrina fundamental de las dos orientaciones filosóficas básicas y la transición de una a otra, es decir, del positivismo al postpositivismo.

Bartley (1987) destaca que, para mejorar sus actividades educativas, Wittgenstein “leyó los escritos de los psicólogos de la Gestalt y quedó impresionado por ellos” (p. 156), y que incluso fue estudiante de Karl Bühler en Viena. Parece que inicialmente Wittgenstein tuvo profundas discrepancias y cerradas discusiones con Bühler, pero luego se puso en frecuencia con este. Bartley (1987) puntualiza que las semejanzas entre lo que fue la segunda filosofía de Wittgenstein y los gestaltistas emerge claramente en varios puntos básicos. En consecuencia, en mi discusión de la última filosofía de Wittgenstein afloran de vez en cuando referencias de Bühler, Köhler y otros psicólogos de la Gestalt, ya que hay, en efecto, sorprendentes semejanzas entre algunas de ellas: su oposición al atomismo psicológico y lógico; contextualismo o configuracionismo en vez de atomismo; convencionalismo lingüístico radical configurado en oposición a las doctrinas esencialistas; la idea de “pensamientos sin imágenes”.

Puedo pensar sin necesidad del lenguaje. A decir verdad, muy a menudo me parece que pienso y que se me hace muy difícil verbalizar lo que pienso. Se trata de una experiencia muy corriente para mí, al menos, y creo que lo es para cualquiera: el tratar de expresar algo, decirlo y darme cuenta de que no era eso lo que quería decir, e intentar después decirlo de otro modo y tal vez acercarme un poco


más a lo que deseaba decir, e incluso que entonces acuda alguien en mi ayuda y que yo mismo lo diga de un modo aún diferente. Es una experiencia bastante común, y es muy difícil sacar algo en claro de esa experiencia sin asumir que uno piensa sin lenguaje. Uno piensa e intenta hallar entonces un modo de verbalizar lo que piensa, y a veces no lo consigue de ninguna manera: uno se queda sin conseguir explicar al otro lo que piensa. A veces, uno forma juicios a gran velocidad, inconscientemente. Si alguien nos preguntase cómo nos hemos formado ese juicio, a menudo resulta sumamente difícil de explicar. Esa clase de experiencias parecen indicar que podemos pensar, y de hecho pensamos, sin el concurso del lenguaje. (Chomsky, 2003, p. 89).

En este sentido, la configuración no es más que un puente epistemológico entre el lenguaje configurativo y el entorno configurante. Como muy bien afirma el filósofo del lenguaje, Wittgenstein (2012):


La figura lógica de los hechos es el pensamiento. Un estado de cosas es pensable, quiere decir: podemos hacernos una figura de él. La totalidad de los pensamientos verdaderos es una figura del mundo. El pensamiento contiene la posibilidad del estado de cosas que piensa. Lo que es pensable es también posible. (p. 64).

El único camino por el que puedo presentar al público científico mis observaciones en este campo, dice Köhler (1967), es el lenguaje hablado o escrito, el cual, tal como lo entendemos, se refiere a esta experiencia. En consecuencia “no importa que mis palabras sean tomadas como mensajes acerca de una experiencia o de dichos hechos fisiológicos, ya que, y por lo que concierne al orden de los acontecimientos, el mensaje es el mismo en ambos casos” (p. 63). Ya lo expresó Wittgenstein (2012):

Lo que puede ser mostrado, no puede ser dicho. Ahora comprendemos también nuestro sentimiento: que estamos en posesión de una concepción lógica correcta sólo si en nuestro



Hoy vivimos en un mundo globalmente interconectado, en donde todos los fenómenos biológicos, genéticos, neuronales, psicológicos, sociales, culturales y ambientales están inextricablemente interconectados. Para describir, caracterizar, comprender e interpretar este mundo de una manera adecuada se necesita una perspectiva configuracional y esto no lo ofrece la cosmovisión cartesiana, ni la newtoniana, ni los científicos positivistas. De ahí que está claro que los seres humanos somos procesos inmanentes de un todo y ese todo es un proceso inmanente a nosotros.



lenguaje sígnico todo concuerda. Podemos hablar, en cierto sentido, de propiedades formales de los objetos y estados de cosas o, respectivamente, de propiedades de la estructura de los hechos y, en el mismo sentido, de relaciones formales y relaciones de estructuras. En lugar de propiedad de la estructura digo también "propiedad interna"; en lugar de relación de las estructuras, "relación interna". (p. 84).

Como se aprecia, la categoría 'interconexiones' se refiere a que la totalidad del proceso no es igual sino diferente a la suma de sus subprocesos; de ahí que dicha totalidad implica una nueva cualidad, diferente y superior, privilegiada, por lo que, si se investiga un proceso, se tendrá que analizar no sus subprocesos uno por uno, sino la integración de la configuración como la totalidad en su complejidad, su organización y las relaciones que de ella surgen.

Una particularidad de la configuración es que está en relación con otros eventos y procesos, con otras configuraciones, pues cualquier denominación expresa múltiples relaciones, manifiesta una condición dinámica, en permanente interacción: es su evidencia, más no es la totalidad. Además, la configuración se percibe como multidimensionalidad; es variada en su composición y en sus manifestaciones y expresa relaciones diversas y continuas, a veces aparentemente insólitas y en otras paradójicas, que le dan sentido y significado a la configuración.

Por interconexión entiendo la configuración de una relación coherente, armónica, holológica y consistente, de interdependencia equilibrada entre procesos dados, y entre estos y los contextos configurantes. En efecto, las configuraciones, procesos y contextos configurantes están en constante interconexión. Si se pierde la comunicación interactiva entre la configuración, los procesos y el entorno configurante o existen insuficiencias en los niveles de correlación, interdependencia y articulación entre los procesos de una configuración (como puede ser el pensamiento, los sentimientos, la personalidad de un sujeto, una organización educativa, una sociedad, etc.), los significados

se asimilan, se subjetivizan y se expanden, y la configuración se va reduciendo a formas gradualmente más simples de complejidad, desde lo macro hasta lo micro-configuracional, pudiendo llegar a la dispersión, disolución, descomposición o desintegración de la configuración por ausencia de correlaciones e interconexiones.

Hoy vivimos en un mundo globalmente interconectado, en donde todos los fenómenos biológicos, genéticos, neuronales, psicológicos, sociales, culturales y ambientales están inextricablemente interconectados. Para describir, caracterizar, comprender e interpretar este mundo de una manera adecuada se necesita una perspectiva configuracional y esto no lo ofrece la cosmovisión cartesiana, ni la newtoniana, ni los científicos positivistas. De ahí que está claro que los seres humanos somos procesos inmanentes de un todo y ese todo es un proceso inmanente a nosotros. De manera que los problemas científicos están de manera inevitable todos interconectados, es decir, configurados. Insisto, lo que necesitamos es, entonces, un nuevo paradigma epistemológico, una nueva visión científica de la realidad que nosotros mismos configuramos y un cambio fundamental en nuestros pensamientos, concepciones y actitudes. Los inicios de este cambio desde la concepción mecanicista, reduccionista y determinista de la realidad a la holística-configuracional son visibles en todos los campos y áreas del saber, y es probable que dominen aún las próximas décadas.

Según la comprensión configuracional “el todo y cada una de las sinergias están estrechamente ligados con interacciones constantes y paradójicas” (Weil, 1993). Cada evento o proceso está relacionado con otros acontecimientos, los cuales producen entre sí nuevas relaciones y eventos en un proceso mayor que implica a la configuración. Cada circunstancia, cada hecho, cada situación produce una serie de nuevas situaciones, las cuales de alguna u otra manera influyen sobre sí y sobre los otros eventos, en un contexto más amplio.

Una unidad total interactúa a través de la operación de sus procesos y funciones. Es debido al carácter relacional de los entes y procesos psíquicos como

nuestros vivires humano y fisiológico se entrelazan en una continua modulación recíproca, y nuestra corporalidad fluye por cauces que se configuran en y con su participación. Es casi imposible concebir a una persona, a un ser humano, desarrollándose o existiendo ella sola en el universo. Como dijo una vez Köhler (1967), un chimpancé solitario no es un chimpancé; y esto es mucho más evidente en el caso de un ser humano solitario.

4. FUNCIONES

Toda configuración tiene una dinámica inmanente, funciones y finalidades que expresan el resultado de la integración de los procesos, y las relaciones que entre estos se establecen determinan una organización a través de la cual se cumplen funciones y se alcanzan finalidades como aspiración. Prigogine (2009) recurre al lenguaje sociológico, y considera la función como la microestructura del sistema, mientras que la organización a gran escala espacial o espacio-temporal corresponde a la macro-estructura.

El proceso de configuracionalización, es decir, la identificación, tipificación y definición de la configuración, tiene un carácter relativo y subjetivo, ya que depende de quienes la delimiten y establezcan, por cuanto lo que para algunos puede considerarse como una macro-configuración, para otros solo se trata de una meso o micro-configuración o, al contrario, ello depende del alcance y la precisión de las funciones y finalidades, y de la extensión y alcance del problema científico planteado, así como de su sentido y significado.

5. SENTIDO Y SIGNIFICADO

La noción de “contexto” se liga a otra noción tampoco del todo definida: la de “significado”. Desprovistas de contexto, las palabras y las acciones carecen de todo significado. Esto es válido no únicamente para la comunicación humana a través de las palabras sino para cualquier otra clase de comunicación, de proceso

mental, de espíritu (Bateson, 2011). "Significado" puede considerarse un sinónimo aproximado de patrón, redundancia, información y "restricción". Podemos entonces decir, siguiendo a Bateson (2010), que lo que está de un lado de la marca contiene información o tiene significado acerca de lo que se encuentra del otro lado. O, para emplear el lenguaje de los ingenieros, el agregado contiene "redundancia". O, también, desde el punto de vista de un observador cibernético, la información disponible de un lado de la marca de corte restringirá (es decir, reducirá la posibilidad de) las conjeturas erradas.

El acceso a estas realidades no observables se logra a través de una comprensión interpretativa. Esta comprensión descubrirá la configuración subyacente que da sentido a los actos externos. Un acto físico o conducta externa puede tener muchos sentidos, y actos diferentes pueden tener el mismo significado: de aquí la improcedencia de las definiciones operacionales, base de toda investigación con orientación positivista. Por esto, un acto físico en sí no es ningún "dato", es decir, algo dado; el verdadero dato es el acto físico con el sentido y el significado que tiene en la configuración personal del sujeto. En la orientación fenomenológica y hermenéutica, el sentido y el significado es el verdadero dato, la magnitud de un dato está dada por su nivel de significación y este dato se da en un contexto individual y en una configuración personal y social, que hay que conocer para interpretarlo.

Ningún procedimiento metodológico, por consiguiente, deberá contextualizar los actos físicos, separándolos de la configuración personal o social; de lo contrario, serán hechos muertos y no podrían ser interpretados correctamente (Martínez, 2008). Los significados están representados por la tendencia a la fluctuación y oscilación que tienen las configuraciones, por la tendencia a la variabilidad y modificabilidad de las mismas. De esta manera, a medida que las perturbaciones del entorno configurante aumentan, las configuraciones pueden transformarse a procesos más simples o más complejos, de menor o mayor complejidad, en dependencia del significado que tengan las perturbaciones para la configuración.

Existen perturbaciones facilitantes, estimuladoras y potenciadoras del desarrollo y perturbaciones que limitan, obstaculizan o presentan barreras al desarrollo de la configuración. Por el contrario, cuando disminuyen las perturbaciones del entorno configurante es probable que, como consecuencia, exista una tendencia al orden y a la estabilidad en el proceso configuracional, lo cual es símbolo de estancamiento, retroceso o desarrollo insuficiente del mismo. Aquí es importante recordar la pretensión de Bateson de encontrar "la pauta que conecta". Una pauta es algo que nosotros configuramos. Pero no nos detenemos allí. Verificamos si esas pautas se adaptan a nuestros mapas experienciales. La búsqueda de significado es un atributo básico de la mente humana. Está incorporado a nuestro aparato perceptual. En realidad, percibimos imágenes caóticas, caleidoscópicas de visiones y sonidos, texturas y sabores, que constantemente convertimos en experiencias significativas.

Según Luhmann (1998), "para los sistemas constitutivos de sentido todo tiene sentido, no hay objetos libres de sentido" (p. 89). Los cambios en el sentido y los significados del proceso están relacionados con las perturbaciones en la configuración, pues a medida que aumenta la perturbación, proliferan, se diseminan y se expanden los significados, dado que la perturbación positiva es la base de la organización, el orden, la estabilidad y el desarrollo, permitiendo así que emerjan las regularidades.

La conclusión de Luhmann (1998), por tanto, puede expresarse diciendo que el sentido es una representación de la complejidad. "El sentido no es una imagen o un modelo usado por los sistemas psíquicos o sociales, sino, simplemente, una nueva y poderosa forma de afrontar la complejidad bajo la condición inevitable de una selectividad forzosa" (p. 29).

6. REGULARIDADES

Las regularidades de una configuración están dadas en las configuraciones que la integran, en su propia organización, procesos y/o contextos

configurantes. Las regularidades configuran los rasgos caracterológicos invariantes de la configuración, las características o cualidades más estables y significativas, que dan cuenta de las principales relaciones e interconexiones fundamentales. Son los atributos relevantes y más pertinentes de la configuración, los cuales se expresan y manifiestan en sus funciones determinantes, revelando así sus significados extraordinarios que facilitan su configuración con otras configuraciones, generando, forjando y organizando así configuraciones de orden superior, de mayores niveles de complejidad, incluso desconocidas para el propio ser humano: configuraciones infinitas. Valgan aquí estas palabras de Prigogine (2009), expresadas al finalizar la conferencia "Tiempo, vida y entropía", dada en el Living State, Nueva Delhi, en diciembre de 1981: "la historia no tiene final" (p. 133).

La configuración de la historia es imperecedera, cada vez encuentra nuevas configuraciones creativas que se retroconfiguran en nuevas configuraciones, proporcionando un perpetuo ritmo configurativo.

7. RITMO CONFIGURATIVO

Los seres humanos somos sujetos intrínsecamente dinámicos, nuestras conductas son manifestaciones estables de los procesos neuropsicológicos. Así, los procesos sociales son dinámicos por naturaleza. Los ritmos configurativos están conformados por fluctuaciones, incertidumbres y oscilaciones en las conductas humanas y en los comportamientos de los sistemas sociales, que generan movimientos transformacionales en su configuración. Igual que en el proceso de la percepción, el ritmo también cumple una función importante en las numerosas maneras de interacción y de comunicación de los organismos vivientes. La comunicación humana, por ejemplo, tiene lugar hasta cierto punto a través de la coordinación y sincronización de los ritmos individuales.

En unos documentales presentados recientemente se puede observar cómo una conversación entre dos seres humanos implica una danza sutil y

casi invisible en la que la secuencia detallada de los modelos de lenguaje está sincronizada a la perfección, no solo con los movimientos más íntimos de la persona que habla, sino también con los movimientos correspondientes de quien lo escucha. Las dos personas que entablan una conversación están encerradas en una secuencia de movimientos rítmicos, complejos y sincronizados, con precisión, que dura mientras permanecen atentos e interesados en la conversación.

Una coordinación de ritmos análoga parece ser la causa del fuerte vínculo que existe entre un recién nacido y su madre y, muy probablemente, entre dos enamorados. En cambio, cuando los ritmos de dos individuos no están sincronizados, surgirá la oposición, la antipatía y el desacuerdo. (Capra, 2008, p. 352).

Los modelos rítmicos son un fenómeno universal, pero al mismo tiempo permiten a los individuos expresar sus distintas personalidades. Según Capra (2008), la manifestación de una identidad personal única es una característica importante de los seres humanos, y parece que esta identidad es, en esencia, una identidad de ritmo. Los seres humanos pueden reconocerse por su manera de respirar, por sus gestos, por su forma de hablar, por los movimientos de su cuerpo, y por muchas otras acciones que representan diferentes tipos de modelos rítmicos. Además, Capra (2008) precisa que existen muchos ritmos «congelados», como las huellas digitales o la letra de un ser humano, que se relacionan únicamente con cada individuo. Estas observaciones indican que "los modelos rítmicos típicos de un individuo son distintas manifestaciones de un mismo ritmo personal, una «pulsación interna» que es la esencia de la identidad personal" (p. 350).

Finalmente, debemos aclarar que el hecho de que estas categorías configurativas se presenten de manera separada se debe solo a que es imposible hablar de todas al mismo tiempo; sin embargo, por su esencia y naturaleza, se superponen, se entretajan, se configuran y poseen una interconexión sólida, de tal manera que al pensar en una hay que tener siempre presente la

realidad de las demás. En efecto, las categorías antes definidas se pueden relacionar de manera armónica y coherente.

La configuración se identifica mediante su organización, procesos y entorno configurante, pero las transformaciones y dinámica de la configuración están determinadas por las relaciones, funciones y significados, es decir, por sus rasgos caracterológicos. En el caso concreto del ser humano, del sujeto humano individual dotado de subjetividad, podemos considerar con precisión una categoría que configura un rasgo caracterológico invariante: la autoconfiguración.

8. AUTO-CONFIGURACIÓN

Bateson (2010) recuerda que el doctor Laing le hizo notar que lo obvio puede resultar muy difícil de ver para la gente. Por eso las personas son sistemas auto-correctivos. Son auto-correctivos contra la perturbación, y si lo obvio no es de una clase que puedan asimilar fácilmente sin perturbación interna, sus mecanismos correctivos operan para desviarlos por una senda lateral, para ocultarlo, aun hasta el punto de cerrar los ojos, si es necesario, o de excluir distintas partes del proceso de percepción. La información puede ser modelada como una perla en crecimiento, para que no resulte molesta; y esta modelación se hará de acuerdo con la comprensión que el sistema mismo tenga de qué es lo que puede resultar molesto. También esto -la premisa respecto de qué puede causar perturbación- es algo que se aprende y que luego se perpetúa o conserva.

Bateson (2010) considera tres sistemas cibernéticos u homeostáticos: el organismo individual humano, la sociedad humana y el ecosistema más amplio. La conciencia la estudia como un importante componente en el acoplamiento de estos sistemas. Por otro lado, como ya precisamos, la autopoiesis es un neologismo que se utiliza como noción fundamental en la Teoría de los Seres Vivos del eminente biólogo y científico chileno Humberto Maturana.

En esta Teoría de Configuraciones la autopoiesis se introduce como categoría que expresa el proceso que se produce en las configuraciones, el que (a pesar de ser un constructo teórico elaborado conscientemente por los sujetos) tiende a mostrar ciertos niveles de autonomía propia, independiente de quienes lo crearon y de los sujetos que lo hacen realidad, como es el caso de mente humana, cognición, afectividad, identidad, competencias, inteligencia, pensamiento, conciencia, creatividad, entre otros procesos que representan configuraciones humanas complejas y sistémicas. Esto significa que determinadas configuraciones fundamentalmente sociales y humanas, que son expresión de procesos de esa realidad sociocultural, se generan continuamente a sí mismas en determinadas condiciones o se trata de agencias o instituciones, que según plantea Giddens "producen y reproducen las condiciones de su propia existencia", o bien, que "se levanta por sus propios cordones, y se constituye como distinto del medio circundante por medio de su propia dinámica, de tal manera que ambas cosas son inseparables" (p. 28, citado por Maturana, 1994), lo cual es comprensible a partir de un análisis minucioso de los rasgos caracterológicos de las configuraciones. En este sentido, la noción de auto-configuración humana es compleja, sistémica y dialéctica, y la auto-configuración humana es un proceso complejo y sistémico que depende de condiciones biogenéticas, neuropsicológicas y socioculturales. Para configurarnos a nosotros mismos, nos hace falta configurar un saber, un hacer y un ser, vivir en un lenguaje y una cultura, pero además hace falta que esa misma cultura sea suficientemente variada, rica y diversificada, como para que podamos elegir y vivenciar nosotros mismos, las ideas, concepciones, valores y normas sociales, y podamos reflexionar de manera autónoma e independiente.

Esa autonomía es relativa y se nutre de una dependencia también relativa, en el sentido de que dependemos de una formación, de un proceso educativo por el que hemos transitado, de un lenguaje, de unas normas sociales, de una cultura, de la sociedad en general; dependemos, además, en cierta medida de nuestro cerebro, que a su vez

depende de un programa biogenético, y dependemos también, por supuesto, de nuestros genes.

Nos dejamos influenciar por nuestro cerebro y nuestros genes y, hasta cierto punto, somos influenciados por nuestra configuración neuro-genética, por cuanto ellos, nuestro cerebro y nuestros genes, orientan a nuestro organismo las premisas para continuar la vida. Asimismo, con nuestra mente, dotada de cultura, reconfiguramos nuestro cerebro y los genes que nos orientan, de ahí que seamos capaces de elegir dentro de nuestra cultura, los universos conceptuales, procedimentales y axiológicos que nos interesan y desarrollar nuestras propias ideas y concepciones, gracias precisamente a esos genes y a nuestro cerebro, reconfigurados, socializados, culturalizados.

Según Allport (1973), "la memoria influye en la percepción y el deseo en la intención, la intención determina la acción, la acción forma la memoria y así de manera indefinida" (p. 642). Es decir, todos estos procesos de la cognición humana están entrelazados e interactúan unos con otros, están configurados y cada uno es condición, sentido y significado de los demás. A veces los cambios y modificaciones configuracionales en el ser humano no se manifiestan de inmediato sino que es necesario un período de gestación e incubación significativo para que se produzca lo que pudiéramos llamar aprendizaje. Todo esto nos lleva a pensar que los fenómenos, situaciones y procesos humanos son individuales, particulares, únicos, auténticos e irrepetibles, de ahí la necesidad de utilizar métodos especiales para su estudio científico correcto.

Un proceso o configuración psíquica es, por consiguiente, un complejo organizado de subprocesos aparentemente diferentes (como impulsos, sentimientos, recuerdos, percepciones, pensamientos, conductas, etc.) que se sobreponen, se entretajan, interactúan, expresan gran interdependencia y tienen un significado, función o propósito común. Cada uno de estos procesos psíquicos está, a su vez, configurado por subprocesos de menor amplitud y complejidad. Y todos los procesos psíquicos de un individuo forman su "personalidad", la cual configura la

configuración psíquica más amplia y expresa su filosofía de la vida, su estilo personal o su modo peculiar de ser. En realidad, lo que describo no son más que las configuraciones psicológicas del ser humano como sistema dinámico, holístico y complejo. Sin embargo, en nuestro enfoque configuracional las estructuras psicológicas son configuraciones psíquicas (afectivas, emocionales, cognitivas, intelectuales, conductuales, etc.) dotadas de sentido y significado. Las estructuras nos remiten a elementos, los cuales denotan estatismo, por ello la Configuración prefiere utilizar las nociones de procesos y configuraciones, no de elementos ni de estructuras, ya que estas no dan cuenta del carácter dinámico y complejo de la personalidad humana, en cambio las configuraciones y los procesos psíquicos son dinámicos por esencia y naturaleza. Polanyi (1966) lo expresa de la siguiente manera:

No podemos comprender un todo sin ver sus partes, pero podemos ver las partes sin comprender el todo. Cuando comprendemos como parte de un todo una determinada serie de elementos, el foco de nuestra atención pasa de los detalles hasta ahora no comprendidos a la comprensión de su significado conjunto. (p. 22).

Al hablar de partes y de elementos de una totalidad, Polanyi fracciona al ser humano, lo cual no permite comprenderlo en su verdadera esencia y naturaleza. Aunque en otros apartes de sus escritos este autor advierte del peligro de fragmentar al ser humano, el lenguaje lo traiciona. Propone que no se debe fragmentar al ser humano como objeto de estudio, pero lo fragmenta a partir de los términos que utiliza (elementos, partes, componentes, estructura). El ser humano es una unidad holística irreductible; cada uno de sus procesos inmanentes está interconectado con todos los demás. La conexión e interacción armónica y coherente entre los procesos que definen y caracterizan al ser humano no permite separarlos porque perderían su esencia y naturaleza, su notabilidad, sentido y significado.

Si separamos los procesos inherentes al ser humano obtendríamos otra cosa, pero no un ser humano en

toda su identidad. Por ello debemos tener en cuenta los aportes de la psicología de la configuración: "el todo es diferente a las partes y a la suma de ellas", es decir, el todo contiene atributos y cualidades que no están en la suma de las partes, ni en cada una de ellas por separado. De aquí la necesidad de una metodología configuracional, que sea científica, pero a la vez respetuosa de la esencia y naturaleza humana.

La relación de las configuraciones biogenética, neuropsicológica y sociocultural es una relación triádica configuracional. Cuántas veces hemos tenido la impresión de ser libres sin serlo en realidad, pero, al mismo tiempo, nos sentimos con libertad, del mismo modo que somos capaces de analizar hipótesis de comportamiento, de hacer elecciones, de tomar decisiones, de optar. Somos una configuración de autonomía, libertad y potencias ocultas que no son simplemente las fuerzas del inconsciente descubiertas por el psicoanalista Sigmund Freud. He aquí una de las complejidades propiamente humanas.

En algunas reflexiones de este texto he aplicado el concepto de configuración a experiencias exteriores y también a procesos biogenéticos o cerebrales inmanentes al ser humano como sistema vivo. Sin embargo, por mi propia experiencia cotidiana y por nuestro paradigma acerca de la ciencia y de la vida en general, puedo decir que la configuración se refiere a la totalidad del proceso, lo cual significa que uno mismo está incluido. Es decir, puedo sostener que ciertos principios generales de la dinámica configuracional pueden aplicarse tanto al yo como a contextos configurantes en general, y a ambos configurados en solo una unidad total.

Cuando usemos el concepto de configuración debemos aplicarlo tanto al sujeto como a otros procesos del entorno configurante. Esto es lo extraordinariamente notable de la cosmología de Maturana, el fundamento operacional en que se basa para demostrar justamente que la condición última de nuestra naturaleza es precisamente este "ser humano" que se hace (nos hacemos) continuamente a sí mismo, en un operar recursivo, tanto de procesos autopoiéticos como sociales (lenguaje), con los

cuales se genera continuamente la auto-descripción de lo que hacemos. No es posible conocer sino lo que se hace. El ser humano es, por tanto, una continua auto-configuración humana. Por tanto, dice Behncke, si el desarrollo individual depende de la interacción social, la propia formación, el propio mundo de significados en que se existe, es función del vivir con los demás. La aceptación del otro es entonces el fundamento para que el ser observador o auto-consciente pueda aceptarse plenamente a sí mismo. Solo entonces se redescubre y puede revelarse el propio ser en toda la inmensa extensión de esta interdependiente malla de relaciones que conforma nuestra naturaleza existencial de seres sociales, puesto que al reconocer en los demás la legitimidad de su existencia (aun cuando no la encontremos deseable en su expresión presente), se encontrará el individuo libre también para aceptar legítimamente en sí mismo todas las dimensiones que al presente puedan darse en su ser y que tienen precisamente su origen en el todo social. En el fondo, lo que hace el niño es adquirir un patrón de relación [configurar una configuración], lo que hace es transformarse en la convivencia en una cierta manera de modo que va surgiendo un ser de una cierta clase, dice Maturana. Por ello su biología se llama ontogenia, el ser se va generando, va surgiendo este ser, que en el presente continuo se va transformando en un proceso onto-configurativo.

La auto-configuración es la expresión dinámica de las inter-retro-configuraciones vivenciadas por el ser humano en su devenir socio-histórico. En este sentido, es preciso definir una entidad gnoseológica nueva: la configuración transpersonal. Según Maturana, todos los seres vivos se van transformando, la genética configura un punto inicial, un espacio de posibilidades, entonces todo lo que va pasando ocurre en la epigénesis, la transformación en el espacio relacional en el cual la transformación que ese organismo sufre es contingente a su fluir en ese espacio relacional o auto-configurativo. Los seres humanos generamos el espacio interaccional en que vivimos.

El amor al prójimo comienza a aflorar entonces, en el entendimiento de los procesos que generan el fenómeno existencial de la conciencia de sí

mismo, en una expansión de los impulsos naturales de altruismo comunitario, precisamente como la condición necesaria de lo social y no como un mandato de una supra-naturaleza diferente de la nuestra (Maturana y Varela, 2003). Estos son precisamente los fundamentos filosóficos para la configuración de una epistemología configuracional en las ciencias humanas y sociales, que revele la realidad de los procesos y eventos socio-humanos a partir de una ontología configurativa que tenga en cuenta las configuraciones psicológicas del investigador como observador de dichos procesos.

9. CONCLUSIONES

Aunque en la actualidad existe un caudal extraordinario de paradigmas y metodologías emergentes en las ciencias humanas y sociales, la configurología, que es como denomino a esta nueva propuesta, merece ser tenida en cuenta, por cuanto llena el vacío de las alternativas metodológicas que hoy proliferan en la actividad científica. Es evidente que toda configuración de conceptos básicos, toda proposición de nuevas nociones científicas, nos lleva hacia una racionalidad diferente, hacia un nuevo modelo de inteligibilidad, hacia un nuevo enfoque de comprensión de la realidad, es decir, hacia un nuevo paradigma científico.

Según Morín (2010b), "todos los grandes procesos de transformación han comenzado con desviaciones [...] que, cuando no son ahogadas, exterminadas, son capaces entonces de realizar transformaciones en cadena" (p. 151). Precisamente, el enfoque configuracional que propongo configura una desviación epistemológica que debe contribuir a la configuración de una cultura configurativa. Es necesario enseñar el conocimiento como fuente de error o de ilusión; en ninguna parte se enseñan los engaños del conocimiento que proceden del hecho de que todo conocimiento es configuración. Se enseña la racionalidad como si fuera algo evidente, siendo que sabemos que la racionalidad conoce sus vicios, sus padecimientos infantiles o longevos. En cuanto a la científicidad y la ciencia, no existe una definición clara, no se conocen sus fronteras,

sus límites, sus posibilidades ni sus reglas. Existe una amplia literatura pero es consultada muy poco. A veces muchos investigadores no saben nada de la polémica entre Niels Bohr y Einstein, ni de los trabajos de Popper (1963, 1973, 1980), Kuhn (1975, 1978), o de las controversias entre Habermas (1999, 2007) y Gadamer (1973, 1984, 2010).

En este sentido, este artículo se inscribe en las corrientes postmodernas de la ciencia, que buscan superar las debilidades y el reduccionismo del método científico decimonónico, por la vía del ensanchamiento de los límites del lenguaje y fortalecimiento de los sistemas de relaciones sociales. Por lo dicho anteriormente considero que el estudio es de gran impacto y actualidad para las ciencias sociales, considerando los aportes que hace a las mismas en el ámbito de las configuraciones, por cuanto el fenómeno de las configuraciones sociales toca inequívocamente los intrínquilis del lenguaje.

No existe un mundo objetivable con independencia de las configuraciones lingüísticas, no existe un mundo ontológico. Lo más que se puede conseguir es que el ser humano como configuración bio-psíquica-social observe como observa otro ser humano. En consecuencia, la teoría de un mundo ontológico tiene que ser sustituida por una teoría de la observación de segundo orden. De ahí que Bateson (2010, 2011) haya propuesto entender la comunicación como multiplicación de la redundancia, puesto que tras haberse verificado una comunicación se puede preguntar a más de una posición qué es lo que ha sido comunicado. No obstante, el término intersubjetivo ya no se refiere al resultado de una convergencia observada de pensamientos o representaciones de varias personas, sino

al carácter compartido de una pre-comprensión u horizonte lingüístico del mundo de la vida presupuesto por los participantes mismos, dentro del cual se encuentran los miembros de una comunidad de comunicación antes de alcanzar el entendimiento mutuo acerca de algo en el mundo. (Habermas, 2007, p. 102).

Además, según Habermas (2007), dado que en el paradigma lingüístico las verdades son accesibles únicamente bajo la forma de la aceptabilidad racional, surge ahora la pregunta acerca de cómo, en ese caso, la verdad de una proposición puede aún ser aislada del contexto en el cual es justificada.

Como actores, es decir, como sujetos interactuantes e intervinientes, estamos siempre ya en contacto con las cosas y procesos acerca de los cuales podemos hacer reflexiones y argumentaciones. Los juegos de lenguaje y las prácticas están entrelazados, es decir, configurados. Desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje, según Habermas (2007) se confirma la conclusión fenomenológica de Husserl (2011) de que estamos siempre en contacto con el mundo que nos rodea. En palabras de Habermas (2007): "estar en contacto con la realidad tiene que ser traducido como estar en contacto con

una comunidad humana, de tal manera que la intuición realista desaparece completamente" (p. 144), y solo nos queda este instante comunicativo, este momento lingüístico, este suspiro, la praxis del vivir, nuestra biopraxis humana.

Precisamente, las configuraciones heurísticas y problémicas seleccionadas, así como su configuración, no se han escogido en forma arbitraria, sino que se considera el estudio de los debates históricos como el contenido central de una epistemología y metodología configuracional de las ciencias sociales y humanas. Es cierto que algunos debates ya se han superado, pero muchos otros siguen abiertos, activos y dinámicos, preocupando a todos los filósofos y epistemólogos que han reflexionado sobre el sentido de las ciencias socio-humanas en el marco del saber científico sobre la realidad social.

BIBLIOGRAFÍA

Allport, G. (1973). *La personalidad: su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder.

Bartley, W. (1987). *Wittgenstein*. Madrid: Cátedra.

Bateson, G. (2010/1972). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires: Lumen.

Bateson, G. (2011/1979). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tercera edición.

Capra, F. (2007/1976). *El Tao de la Física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental*. Málaga: Sirio.

Capra, F. (2008/1992). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires: Estaciones.

Capra, F. (2009). *Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables*. Barcelona: Kairós.

Capra, F. (2010/1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.

Chomsky, N. (2003). *La arquitectura del lenguaje*. Barcelona: Kairós.

Dilthey, W. (1951). *Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica. Obras completas*. Vol. 6. México: FCE.

Foucault, M. (2011/1969). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Gadamer, H. G. (1973). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.

Gadamer, H. G. (1984). *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.

- Gadamer, H. G. (2010/2002). *El último Dios. La lección del siglo XX. Un diálogo filosófico con Riccardo Dottori*. Barcelona: Anthropos.
- Grof, S.; Laszlo, E. y Russell, P. (2008). *La revolución de la conciencia*. Barcelona: Kairós.
- Habermas, J. y Rorty, R. (2007/2000). *Sobre la verdad: ¿validez universal o justificación?* Buenos Aires: Amorrortu.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa I: racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Santillana.
- Husserl, E. (2011). *La idea de la fenomenología*. Barcelona: Herder.
- Jung, C. (1951). *Aión*. Universidad de Princeton. Colección de obras.
- Köhler, W. (1967/1935). *Psicología de la configuración. Introducción a los conceptos fundamentales*. Madrid: Morata.
- Köhler, W. (1972/1935). *Psicología de la forma. Su tarea y sus últimas experiencias*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Kuhn, Th. S. (1975). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, Th. S. (1978). *Segundos pensamientos sobre los paradigmas*. Madrid: Tecnos.
- Laszlo, E. (1997/1989). *La gran bifurcación. Crisis y oportunidad: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*. Barcelona: Gedisa.
- Laszlo, E. (2009). *El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*. Barcelona: Kairós.
- Luhmann, N. (1998/1984). *Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.
- Martínez, M. (2008/1998). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. México: Trillas.
- Maturana, H. y Pörsken, B. (2010). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Buenos Aires: Granica.
- Maturana, H. y Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, H. y Varela, F. (2004). *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Maturana, H. (1993/1976). *El ojo del observador*. Barcelona: Gedisa.
- Maturana, H. (2002a/1992). *La objetividad. Un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Ed. Dolmen.
- Maturana, H. (2002b/1994). *El sentido de lo humano*. Santiago: Dolmen.
- Maturana, H. (2008/1995). *La Democracia es una Obra de Arte*. Bogotá: Colección Mesa Redonda. Ed. Linotipia Bolívar y Cía.
- Moreno, A. (1993). *El aro y la trama. Episteme, Modernidad y Pueblo*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.
- Morín, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Morín, E. (1994/1976). Epistemología de la Complejidad. En: *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. México: Paidós.
- Morín, E. (1998/1990). *El método II: la vida de la vida*. Madrid: Cátedra-Teorema.
- Morín, E. (2008/1973). *El paradigma perdido*. Barcelona: Kairós.
- Morín, E. (2010a). *La mente bien ordenada. Los desafíos del pensamiento del nuevo milenio*. Barcelona: Seix Barral.

Morín, E. (2010b). *Pensar la complejidad. Crisis y metamorfosis*. Valencia: Universidad de Valencia.

Popper, K. y Eccles, J. (1980). *El yo y su cerebro*. Barcelona: Labor.

Popper, K. (1963). *El desarrollo del conocimiento científico: conjeturas y refutaciones*. Buenos Aires: Paidós.

Popper, K. (1973). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.

Pribram, K. (2008/1978). *El paradigma holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia*. Barcelona: Kairós.

Weil, P. (1993). *Holística. Una nueva visión y abordaje de lo real*. Bogotá: San Pablo.

Wittgenstein, L. (2006/1949). *Observaciones sobre la filosofía de la psicología*. Volumen I. México: UNAM.

Wittgenstein, L. (2010/1953). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Crítica.

Wittgenstein, L. (2012). *Tractatus lógico-philosophicus*. Madrid: Alianza.